

en darse à él sin reserva: que el sólido reposo se halla en la sumision, y en la obediencia; y que la perfeccion christiana no es otra cosa que una renuncia voluntaria de los placeres, y de los bienes de la tierra por la pureza, y la pobreza Religiosa.

Alli se halla uno felizmente obligado por una especie de necesidad que nace de la eficacia del exemplo, á vivir en los limites estrechos de su estado, y á ser fieles en su vocacion; porque se acostumbra uno à obrar el bien quando se ve que le obran otros, y sería vergonzoso el no ser Santo en compañía de los que lo son.

Pero además de los socorros grandes que se hallan alli, aun hay la ventaja de no encontrar obstaculo alguno para vivir bien; ninguna contradiccion interrumpe el curso de los exercicios de Piedad; ningun mal humor turba la dulzura de una devocion apacible. Como se juzga de todo segun las luces del Espiritu de Dios, ni se alaba, sino lo que es loable, ni se reprehende jamás, sino lo que es vituperable, é imperfecto. Y asi, todo contribuye á contener el alma en el orden, y en la situacion en que debe estar, y nada se opone à la voluntad, y al deseo que se tiene de servir à Dios.

Veda aqui (Hermano mio muy amado) las ventajas de la Profesion que abrazais. Salis como Israel en otro tiempo de la tierra de Egipto, y entráis en el Desierto, en donde no vereis adorar profanas divinidades; en donde sacrificareis tranquilamente al Señor, en donde Dios os alimentará con el Maná de su palabra; en donde os ilustrará con las luces de su verdad; en donde os refrescará con las aguas de su gracia; en donde os cubrirá con la nube de su proteccion; en donde os fortalecerá contra los enemigos de vuestra salvacion; y desde donde, en fin, os hará pasar á la tierra prometida; quiero decir, al Reyno de los Cielos, que segun el Evangelio, pertenece á los pobres, à los pacientes, y à los humildes.

## DISCURSOS

*A LOS CANONIGOS DE LA  
Iglesia Cathedral de Nimes, pronun-  
ciados en la Asamblea de su  
Cabildo General.*

## DISCURSO PRIMERO.

LAS gentes del mundo ordinariamente miran à los Cabildos como à la parte mas noble, pero tambien como à la mas desocupada de una Diocesis. Consideran à los Canonigos como à Eclesiasticos sin empleo, que no estando encargados por officio, ni de la solicitud de las Iglesias, ni del Ministerio de la palabra, ni de la administracion de los Sacramentos, ni de la conducta de las Parroquias, han llegado felizmente al punto de una honrosa ociosidad, de la qual gozan à favor de una renta que los hace tranquilos, y de una clase, que los hace venerables en la Iglesia. Se los ve asiflir (y tambien faltar alguna vez) al servicio divino; ocupar en su Coro una de sus sillas acomodadas; juntar apenas sus voces à los Sacerdotes inferiores que cantan por ellos las alabanzas de Dios. La inutilidad de la vida de algunos no debe perjudicar à la regularidad, y la utilidad de la conducta de otros. Pero por quanto es costumbre representarles algunas de sus obligaciones en estas Asambleas, yo solamente me detengo oy dia á deciros en pocas palabras, quales deben ser vuestras ocupaciones fuera del Coro, y de la celebracion de los Officios. Yo las reduzco à tres; que son:

son: *Lecturas utiles, acciones exemplares, y honestas recreaciones.*

I Digo que los Canonigos (que son, como dice un Concilio, los primeros Sacerdotes de una Diocesis) deben ocuparse despues de los Oficios en algunas lecturas utiles, y santas, y particularmente en la lectura de las santas Escrituras. Yo bien sé que una asistencia continua, atenta, y constante, interrumpida, y buelta à tomar por intervalos; que el reiterado canto de los *Psalmos*; que esas ceremonias, y esos usos, que duran muchas horas, y que se repiten todos los dias (aunque sin turbacion, y sin agitacion) en una Iglesia, no dejan de ocupar el tiempo, y de exercitar la paciencia, mas no por eso es de creer, que despues del Oficio à que han asistido estén dispensados de todo otro cuidado, y que despues de haver cantado por algun tiempo las alabanzas de Dios, sea motivo para olvidarle todo lo restante del dia.

El espíritu se recrea por el canto de los Oficios Divinos; pero es alimentado por la lectura de los buenos libros. El Sacerdote, aunque no esté empleado en el ministerio de la instruccion, ni encargado de la salvacion de las almas, no por eso debe llenarse menos de los conocimientos de la Ley, y de las obligaciones de su vocacion; lo qual no puede hacer sino leyendo las Santas Escrituras.

La Iglesia, inspirada de Dios en el culto exterior que ha establecido, ha formado el cuerpo de todos sus oficios; os ha puesto en la boca esas palabras de espíritu, y de vida, que obran, y que enseñan la santificacion de los hombres. ¿Qué cosa podeis hacer mejor que digerir en secreto lo que cantais en público; que haceros familiar lo que rezais todos los dias por el estudio que huvieris hecho de ello, que comprehender el sentido de los Prophetas, y de los Evangelistas, y penetrar al leer la letra que mata, el Espíritu del Señor que vivifica?

¿Qué cosa hay mas santa que el mysterio por el qu a la

la Escritura nos revela á Jesu-Christo? ¿Qué cosa hay mas dulce que aprender la Sabiduria de Dios, entrar en sus secretos, y ser mudados por la virtud de la palabra Divina en criaturas que son segun Dios, como habla el Apostol? Seria de desear que pudieseis leer, y meditar esta Santa Ley quatro veces al dia como se dice de los Israelitas; que híciessis de ella vuestras delicias, como San Agustin, que la miraseis con San Geronimo como un remedio poderoso, y universal contra todas las pasiones del alma; que hallaseis con San Chrysostomo aquel monton de perfumes del Esposo, cuyo odor se hace sentir mejor quando se mueven.

De allí sacareis toda vuestra fortaleza en las tentaciones, y las tribulaciones de la vida. Del conocimiento que tuviereis de estas verdades sacareis el respeto que debeis tener por ellas. Vuestro estudio en casa hará vuestra atencion en la Iglesia: será como una meditacion pasajera, que os traerá á la memoria todas vuestras reflexiones, y os pondrá en la inteligencia de los Mysterios. ¿Veis los frutos que producirá esta lectura?

2 Pero sería en vano el que meditaseis la Ley, si descuidaseis de practicarla. Es necesario añadir à un conocimiento que ilustra, unas costumbres que edificuen. Es necesario que las maximas que se cogen en estas fuentes de Religion, y de Moral, produzcan los frutos de una buena vida. Si es verdad, que cada uno de nosotros es deudor à su proximo de la edificacion, y del exemplo; si es verdad que nosotros hemos de ser la luz que debe alumbrar à los que están en la casa, para que vean nuestras buenas obras, y glorifiquen al Padre Celestial; si es verdad, que estando á la frente del rebaño, debemos llegar á ser su forma, y su modelo por una sabia, y piadosa conducta: Reconozcamos que Dios no solamente pide de nosotros virtudes secretas, é interiores, sino tambien señales públicas de piedad, de caridad, y de modestia Christiana, y Ecclesiastica.

¿De donde debe salir la luz de la verdad sobre el Horizonte (digámoslo así) de esta Diócesis, sino de lo alto de esta Iglesia principal, que es como el Sol de todas las otras? ¿De donde deben correr las aguas saludables de la Sabiduría, y de la gracia Divina, sino de esas fuentes del Salvador, de donde vosotros las bebeis los primeros con alegría para derramarlas sobre el resto del Clero? ¿De donde deben descender las influencias de doctrina, y de disciplina, que deben hacer las Parroquias del campo fértiles en buenas obras, sino de vosotros que sois los primeros astros fijos (digámoslo así) en el Cielo de esta Cathedral?

Esta es la razon por que esta Comunidad debiera dar movimiento à todo lo bueno que se establece en esta Diócesis. Si es necesario avivar el antiguo fervor de los Catholicos, que la relaxacion del tiempo, y el comercio contagioso de los Hereges, casi han apagado, ¿de donde debieramos tomar nosotros el fuego sagrado, sino de el Altar de vuestro Santuario? Si es necesario combatir una Heregia, que aun se sostiene contra todas las Leyes humanas, y divinas en las Villas, en las Aldeas, y que tanto tiempo há que se resiste à los fuertes, y caritativos ataques que le hacemos, ¿donde debieran forjarse las mejores armas, sino en la fragua de vuestro zelo? Si se viesen los Hospitales ceder al numero de los pobres, y de los enfermos, y rendirse bajo el peso de las enfermedades, y de las miserias humanas, ¿donde debieramos hallar unas manos para softenerlos, sino en esta Comunidad, ó Cabildo, que debiera alentar las Tesorerías por sus consejos, y por sus socorros, y que ha dejado tambien de honrarlas con su presencia?

La verdadera, y sincera Religion consiste (dice el Apostol Santiago) en aliviar à los pobres, en visitar à las viudas, y à los huerfanos, en dar la leche à los pequeños, en cortar el pan à los mas grandes, en encaminar

à los que se estravian, en consolar à los afligidos, en exercer la justicia, y la caridad segun las ocasiones, en procurar ganar à Dios los que se pueda, y en edificar à todos los otros. Estas deben ser vuestras acciones, y vuestras practicas casi sin intermision. No por que yo quiera prohibir las recreaciones prudentes, y honestas. Cansarse aun en los mismos ejercicios de la Religion, es proprio de la flaqueza del espíritu humano. Tener necesidad de reparar sus fuerzas despues de una viva aplicacion, es el defecto de la naturaleza. Bien podeis buscar estos lenitivos del trabajo con moderacion, y con prudencia en los paseos, en las visitas, y en el mismo juego, si quereis; pero mirad bien la naturaleza de estos tres descansos, ó diversiones.

Quando hablo de paseos, hablo de aquellos en que se goza de la pureza del ayre, de las delicias del campo, de las dulzuras de una compañía agradable, y conveniente à vuestro estado, paseos en que no haya, ni disipaciones en los ayres, ni indecencia en los vestidos, ni distraccion en las conversaciones; sino antes bien una prudencia sin austeridad, y una alegría sin inmodestia. Por esta regla excluyo esos paseos que se dan con gentes mozas, cuyos discursos enfadosos, ó cuyas vivacidades indiscretas es necesario tolerar. Los que se dan con personas de otro sexo, cuya reputacion se halla dependiente de la vuestra, que deshonrais por la menor familiaridad indecente, y que os deshonran à vosotros por poco que falten al pudor, y à la modestia. Los que se dan con gentes demasiado libres, y estragadas, cuyas costumbres, cuyos discursos, cuyos pasos nada tienen que convenga à la gravedad, ni à la circunspeccion del Sacerdocio.

Las visitas son unas recreaciones convenientes, quando son segun las reglas de la caridad, y de la discrecion christiana: aunque nosotros estemos separados del mundo por nuestra Profesion, esta no es sino una separacion

de costumbres, y un retiro de espíritu, y de corazón. Si la prudencia nos separa de la frecuencia, y del comercio de los hombres, es porque no hallemos en la sociedad pecadores con que corromper la pureza de nuestra vida, pero la caridad nos junta para hacernos hallar en la compañía de los buenos con que sustentar nuestro espíritu, y fortificar nuestra virtud por las sábias conversaciones, y la mutua edificación que se dan unos á otros.

La piedad no es contraria á las atenciones, y las obligaciones de la amistad componen una parte de la caridad christiana.

No obstante, excluyo aquellas visitas que no tienen otro motivo, que una molesta ociosidad, y que arrastran á unos en casa de otras personas ociosas adonde los lleva una mala curiosidad de saber todo lo que pasa de escandaloso en una Ciudad; pero aun mucho mas esas frequentes visitas de mugeres, en las cuales, por piadosas que sean, el corazón se afemina, la devoción se relaja, los malos deseos se encienden insensiblemente, y la familiaridad se introduce por la continuacion de verse, y la costumbre de hablarse. Los Padres, y los Concilios han prohibido estas comunicaciones demasiado frequentes entre las mugeres, y los Sacerdotes; ellas hacen que nazcan casi siempre malos rumores; los simples se divierten de ello, los libertinos se burlan, los buenos se compadecen, y los débiles se escandalizan. Pero aun quando la conciencia nada os reprehendiese, y pudieseis vosotros mismos dár testimonio de vuestra inocencia, os haceis (dice San Agustín) doblemente culpables delante de Dios, exponiendoos al peligro de perder la castidad delante de los hombres, y dandoles lugar á que sospechen de vosotros haverla perdido.

En fin, puede uno descansar, y divertirse por un juego moderado, con personas de su misma profesion, y de un mismo respeto, adonde se vá á desenfadarse, no

á

á enriquecerse; en donde se busca pasar un poco el tiempo, sin tener ánimo de perderle; en donde siendo cortas las perdidas, y las ganancias, no puedan turbar la tranquilidad del alma, y de donde se sale mas dispuesto para bolver á exercer sus funciones.

Pero excluyo esos juegos de pasión á que uno se aficiona por una inclinacion violenta, que comienza con facilidad, y no se deja sino con trabajo; ese juego publico en compañías tumultuosas, que no siendo contenidas por consideracion alguna de Dios, ni por respeto alguno de los hombres, se entregan á alegrías, ó á tristezas indiscretas. ¡Qué escandalo! ver á un Eclesiastico en medio de los seglares mostrar deseos mas aseglarados, y mas desordenados que ellos, exponer á la fortuna una porcion de esos bienes que la piedad de los Fieles le ha dejado, no para que juegue, sino para que ore á Dios, y que debiera emplear en aliviar á los pobres, ó á lo menos en pagar á sus acreedores; viendo salir algunas veces murmuraciones, y acaso juramentos, de una boca que tiene el honor de proferir las santas, y tremendas palabras del Sacrificio, á presencia de unas gentes, á quienes una mala educacion regularmente incita al desprecio de la Iglesia, y del Sacerdocio de Jesu-Christo.

## DISCURSO SEGUNDO.

*Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.*

*Ad Philipens. cap. 4. v. 5.*

Aunque la virtud sea propriamente el ornamento espiritual del alma, y aunque la gloria de la hija del Rey esté toda dentro de sí, quiero decir, en el arreglo del corazón, y en la tranquilidad de la conciencia; con todo eso, esta compostura del cuerpo, esta disciplina de los sentidos arreglada por la razon, segun la convenien-

cia

cia de las personas, de los lugares, y de las acciones, es una especie de virtud moral, que nos está encargada en la Escritura, bajo el nombre de honestidad, y de modestia.

Esta es (dice San Ambrosio) un orden, y una correspondencia de lo que uno es, y de lo que hace con lo que piensa, es una semejanza del exterior con el interior, que causa el agrado, y la decencia de la vida; es un diseño de la verdad que representa sobre nuestros rostros lo que pasa en nuestros corazones, manifestandose el espíritu invisible, y sirviendose (digamoslo así) del cuerpo, para dár á conocer lo que somos.

Esto es lo que hace decir en la Escritura, unas veces que se lee en los ojos del hombre lo que él es; esto es: ó vicioso, ó virtuoso: *Ex visu cognoscitur vir*: (a) otras veces, que no necesita sino ver, y tratar á un hombre de bien para conocerle: *Et ab occurso faciei vir sensatus*: (b) Otras en fin, que la sabiduría resplandece en el rostro del Sabio: *In facie sapientis lucet sapientia*; (c) para enseñarnos, que llevamos sobre nuestra frente un espejo de nuestras disposiciones interiores, y que no hay testimonio mas cierto de nuestra virtud, que nuestra circunspeccion, y nuestra modestia.

Pues, Señores, siendo los Eclesiásticos (como lo son) hombres consagrados á Dios por su profesion en el espíritu, y en el corazón, justo es que hagan resaltar ácia afuera para la edificacion de los pueblos, las gracias que han recibido interiormente para su propria santificacion: ¿y cómo pueden hacerlo, sino por el recogimiento, la circunspeccion, y la modestia? Nosotros somos deudores á los Sabios, y á los que no lo son; y es necesario darles una cuenta á lo menos tacita, pero no obstante, evidente de nues-

(a) Eccl. 19. v. 26.

(b) Ibid.

(c) Prov. 17. v. 24.

nuestra conducta. Esto es lo que hacemos por una expresión visible de nuestros sentimientos, de nuestra pureza, y de nuestra piedad invisibles; de suerte que el hombre del corazón que está oculto se manifieste á los ojos del mundo para sostener el juicio que han hecho de él, y para merecer su estimacion. Lo que hace decir á San Pablo: Nosotros procuramos hacer, y obrar el bien, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres: *Providemus bona, non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus*. (a) Bastaria para nosotros el ser virtuosos; pero estamos obligados á parecerlo á los demás.

Los Sacerdotes de Jesu-Christo tienen dos cosas que conservar, la conciencia, y la reputacion. Es necesario, segun San Pablo, que tengan buen testimonio de aquellos que están fuera: *Oportet autem illum testimonium habere bonum ab iis qui foris sunt*. (b) El testimonio de la buena conciencia, que está en lo interior, no es una prueba auténtica de su probidad, ni tampoco una prueba completa. Vuestra conciencia nada os reprehende; basta esto para vuestra quietud, es verdad: pero no basta para el honor de vuestro Sacerdocio. Sois inocentes para vosotros, pero no sois utiles para los demás. Dios bien puede estar satisfecho de vuestra virtud, pero es necesario tambien que el mundo esté convencido de ello. Y aunque esteis absueltos en el tribunal de la verdad, todavia es necesario que esteis aprobados en el tribunal mismo (si así me atrevo á decirlo) de las apariencias, por el recato, y la modestia exterior.

Y así debéis hacer que aparezca esta modestia.

1. En vuestras conversaciones.

2. En vuestras funciones.

En

(a) 2. Cor. 8. v. 21. (b) 1. Tim. 3. v. 7.

3. En vuestras personas. Nada hay tan natural al hombre como la sociedad; ni nada tan contrario à la naturaleza como la soledad. El ha sido hecho para comunicarse por una prudente libertad, no para encerrarse en sí mismo por un temor, y por un retiro salvage. Es necesario muchas veces que busque en otra parte los alivios que no halla en su propio fondo. Pero es peligroso, que no se detenga en vanas diversiones, y que no se dañe à sí mismo, queriendo consolarse con los otros.

No creais, que apruebo yo aqui estas gentes metidas en sí mismas, que son como extrañas para los demás hombres, desertores, y fugitivos, digamoslo asi, de la sociedad; que haciendo á la virtud aspera, y rustica, la hacen aborrecer, y temer, y respirando demasiado su humor ponen una enfadosa austeridad en lugar de una prudente modestia.

No vitupero menos á los que se meten en todas las compañías; que no pudiendose sufrir ellos mismos, buscan el divertirse en todas partes; que en las conversaciones mundanas con personas sospechosas exponen su debil virtud, y su dudosa reputacion; y por familiaridades indecentes, hacen sus personas despreciables; y perdiendo la modestia, que les conviene, pierden el tributo mas honorifico, y el derecho mas digno de ser conservado, quiero decir, el respeto que se debe á su carácter.

Es necesario saber retirarse alguna vez del mundo sin aspereza; mezclarse en él algunas veces sin dissipacion; recogerse por devocion; comunicarse por caridad; llevar las maximas Ecclesiasticas al mundo, y no traer las maximas del siglo á la Iglesia. Vosotros estais colocados en medio de los pueblos, y no es decente que os retireis, ni seguro el que os acerqueis demasiado. Es necesario bogar en la mar de este siglo, como los navíos que no deben estar tan lejos de los demás que no puedan ser socorridos en las necesidades, ni tan cerca que pue-

puedan chocarse. Vuestra modestia os salvará de todos estos peligros.

Pero sobre todo, debe acompañaros en vuestras funciones, que todas son santas. Vosotros cantais como los Angeles cantan en el Cielo las alabanzas de Dios; ¿havia de ser esto sin atencion, y sin respeto? ¿Se os havia de ver cantar con un ayre profano los Psalmos de un Rey penitente? ¿Haviais de alimentar en vuestro corazon falsas alegrías, quando es necesario suspirar con él, y llorar vuestros pecados delante de Dios, é implorar sus grandes misericordias? ¿Se os havia de ver hablar entre vosotros de negocios, y de noticias del mundo en la presencia del Señor, y mezclar con los Canticos de Sion, algunos versiculos de las Canciones de Babylonia? ¡No lo permita Dios!

¿Qué diré yo de la modestia que pide el tremendo Sacrificio de la Misa á que asistis, y que celebrais todos los dias? ¿La obra de Dios, divina en su principio, en su medio, y en su fin? Esta Misa es como el centro de la Religion, en donde Jesu-Christo ha reunido los Misterios de la Iglesia, de las ceremonias, y de las gracias. Y es tambien el centro del ministerio Ecclesiastico, en donde el Sacerdote debe reunir toda su atencion, todos sus cuidados, y todos los sentimientos de caridad para cumplir con esta exortacion del Concilio de Trento: *Omnem curam, atque diligentiam ponendam esse, ut quam maxima fieri potest interiori cordis munditia, & puritate, atque exteriori devotionis, ac pietatis specie peragatur.* (a)

No obstante, se asiste à ella, ¿pero que digo yo? Se dice acaso sin atencion, por bien parecer, por costumbre, ò por obligacion de turno. Procurase desenfadarse de su molestia por pensamientos vanos, y aun distracciones vo-

Tom. 6.

Kk

lun-

(a) *Ses. 22. Decr. de observandis in Sacrific. Missa.*

luntarias; subese al Altar à la hora señalada, llevado menos de su devocion, que llamado de la campana que han tocado, ó que todavia suena, y se precipita (digamoslo asi) la celebracion de los Santos Mysterios, que el uso de todos los dias ha hecho mas familiares, y á lo que parece, menos venerables. No hablo de esas preparaciones de algunos momentos de reflexion medio atropelladas, ni de esas ceremonias abreviadas: ¿Es esa la Fé que Dios pide, y la modestia que manda la Iglesia? ¿No se puede decir con Tertuliano, *Sacrificat, an insultat?* Aun quando no fuese sino la representacion de la Pasion, y de la muerte de Jesu-Christo no dejaría de ser un espectáculo de Religion, de que la vista debiera estar enternecida. Fuera de que la Pasion no solamente se representa, sino que tambien se renueva; no es una simple copia, es (si asi se puede decir) el verdadero original de la redencion impreso de nuevo.

En fin, la modestia debe reynar en todas las personas Ecclesiasticas. Haced que vuestra vida sea un odor celestial que perfume toda la Iglesia; que se exhale de vuestros pasos, de vuestra continencia, de vuestras palabras, y de vuestras acciones, un vapor de vida; quiero decir, exemplos tan santos, que edifiqueis, y que instruyais á los Fieles por vuestras obras. Que la regularidad de vuestros vestidos sea una señal de la regularidad de vuestras costumbres. ¿Qué desorden sería si el pueblo fuese mas casto, mas docil, mas paciente, y mas modesto que los Sacerdotes, dicen los Concilios? Animemonos todos á vivir con aquella gravedad, con aquella circunspeccion, que exige la dignidad del Sacerdocio, y que la Ley de Dios nos ordena, para que seamos el buen odor de Jesu-Christo respecto de todos los Fieles.

## DISCURSO TERCERO.

UNA de las loables, y santas costumbres, que nuestros Antiguos han establecido, es la de juntarse todos los años para hacer una pesquisa de las costumbres, y un juicio (digamoslo asi) en la Casa de Dios, para remediar por una correccion caritativa, y por avisos saludables las relajaciones de la disciplina. Justo es que haya dias de revelacion, en que cada uno á vista de sus defectos, reconozca la obligacion que tiene de corregirlos; en que la verdad destruya nuestras preocupaciones; en que nuestra conciencia nos acuse, y en que el Superior Ecclesiastico, con el hacha en la mano alumbre para ver lo que pasa en Jerusalem.

Pero no vengo yo aqui; Señores, por un zelo amargo, ó por indiscretas reprehensiones á reprehenderos esas tibiezas, y esos descuidos en el servicio divino, que la flaqueza humana, y el comercio del mundo hacen casi inevitables, si no se vela incessantemente sobre sí mismo. Yo bien sé que unidos por la caridad concurrís todos al bien común; que vuestras intenciones se dirigen todas al honor de Dios, y al de vuestra Iglesia; y que si alguna vez no siguen algunos el orden, todos le aman, y le desean igualmente.

Y asi, mas es por animaros, que por reprehenderos el poner os oy dia delante de los ojos la obligacion que tenéis de asistir regularmente al servicio Divino. Vosotros sois propriamente los criados, ó domesticos de Dios, establecidos para adorarle mas de cerea, y para pasar una parte de vuestros dias en su casa, y en su presencia. La Iglesia os ha encargado anunciar á los Pueblos por canticos gozosos, ó lugubres los mysterios de su triunfo, ó los de su penitencia. La liberalidad de los Fieles os ha